

La función del cuento infantil en la elaboración del duelo en niños



Fabián Carlos Ungo

C.I. 4.422.894-5

Tutor: Lic. María Pilar Bacci Mañaricua

Julio 2015 – Montevideo, Uruguay

Resumen

Se realizará en la presente producción una exposición teórica referente al rol de los cuentos infantiles y su contribución a la estructura psíquica en los niños/as, sobre todo a la tarea de estos en circunstancias apremiantes y que refieren a los problemas internos de los seres humanos como lo es el duelo.

Para esto introducimos las obras de autores clásicos y actuales que refieren tanto al duelo como a los cuentos infantiles y creaciones literarias, lo que generara una actualización de ambos conceptos.

De esta forma se logra articular los puntos en contacto de estas dos elaboraciones.

Así veremos en lo referido al duelo las diferencias establecidas entre los autores clásicos a raíz de su modo de entender a este proceso.

Posteriormente evidenciaremos las diferencias introducidas por autores más contemporáneos sobre el duelo en adultos y niños, especialmente en niños cuya pérdida sea la de una de las figuras parentales; así como las condiciones que habilitan a un correcto proceso de duelo en estos.

Finalmente plantearemos la riqueza evidenciada en los cuentos infantiles y su contribución respecto a las situaciones de duelos en niños/as, resaltando su acertado lenguaje, acorde a las necesidades de los pequeños, que propician un entendimiento mediante contenidos simbólicos que permiten la adecuada comprensión de la pérdida, al tiempo que contribuyen a la claudicación del duelo por intermedio de la externalización generada en las identificaciones y proyecciones.

Palabras claves: Duelo, identificaciones, cuento infantil, simbólico, pérdida, muerte, inconsciente, Yo, ello.

<u>Índice</u>	<u>Pág.</u>
i. Resumen.....	2
ii. Introducción.....	4
Cap.1. Duelo.....	6
1.1 - La reacción frente a la pérdida.....	8
1.2 - Duelo y posición depresiva infantil.....	11
1.3 – La función del duelo.....	15
1.4 - La representación de la falta en la infancia.....	17
1.5 - Condiciones que habilitan el duelo.....	20
Cap. 2. El cuento infantil.....	23
2.2 - Freud y la producción literaria.....	24
2.3 - El lenguaje de los cuentos.....	26
2.4 - Los cuentos de hadas.....	30
2.5 - Cuentos, sueños y externalización.....	32
2.6 - La bondad, la muerte y otras nociones existenciales.....	34
Cap. 3. Algunas Consideraciones.....	38
Referencias Bibliográficas.....	41

Introducción

La niñez es un período en la vida del hombre el cual por encontrarse al comienzo de la existencia del mismo, impulsa y condiciona el desarrollo posterior de este. Dado que lo que acontece en los primeros años de vida es de una importancia fundamental tanto para su presente como para su futuro en virtud de los trascendentales cambios de orden biológico y psicológico ocurridos en ese período.

Estos cambios si bien ocurren de un modo vertiginoso, no escapan a las necesidades del niño/a de ser asimilados e interiorizados, con el fin de darles un sentido, logrando así un entendimiento más acabado del mundo y sus nociones existenciales, como la muerte, la vida, el amor y el deseo.

Es en virtud de estas paradojas existenciales evidenciadas, que surge la curiosidad por comprender como nociones fundamentales de la vida social, cultural e intra-psíquica, son entendidas a tan corta edad, a la vez que condicionan el porvenir de estos pequeños seres, moldeando, refinándolos y determinando su personalidad y comprensión del mundo.

Al mismo tiempo, conocimiento de diferentes experiencias relacionadas a niños provenientes de hogares de INAU los cuales pedían a sus educadores con reiteración que les contaran cuentos infantiles a la hora de ir a dormir, hizo que surja la interrogante de ¿El por qué de la necesidad estos pedidos reiterados? Relacionándolo a través del contacto con diferentes textos a la pérdida de objetos y personas amadas y a la simbolización necesaria por parte de estos pequeños en circunstancias especiales como en las que se encuentran.

Así se introduce la incógnita del valor y función de los cuentos infantiles en circunstancias como las pérdidas y su gran contribución a la elaboración de los posteriores duelos en la infancia.

En el entendido de que la comprensión de las nociones existenciales de la vida y en particular las traumáticas como los duelos por pérdidas, no se adquieren de forma espontánea y a una puntual edad ya sea al comienzo de la vida o al final de esta, sino que por el contrario, son el resultado de un trabajo de asimilación arduo y paulatino que conforme a un desarrollo, donde en cada etapa irá adquiriendo sentidos y congruencias, concluirá en la elaboración acabada de dimensiones existenciales. Queda evidenciada así, la posible y acertada contribución de los cuentos infantiles, que dotaran al niño/a de herramientas que posibilitan futuras y necesarias comprensiones y elaboraciones de las esencialidades existenciales, personales, culturales y sociales, "puesto que crecer significa ingresar en un mundo desconocido y, por consiguiente peligroso e inquietante" (M. Freire de Garbarino, 1990, p.14)

En lo que respecta a los aspectos técnicos del cuento se expondrán aproximaciones teóricas refiriéndose a las elaboraciones de diferentes autores quienes han desarrollado

conceptualizaciones que abarcan las virtudes de estos y sus contribuciones a la formación de la estructura psíquica de los niños/as, al tiempo que resaltan el preciado material arrojado mediante proyecciones de los pequeños una vez que estas historias son interiorizadas y se produce una identificación que posibilita la comprensión de su acontecer psíquico, especialmente en situaciones angustiantes de duelo.

Se rescatara también el valor de los cuentos infantiles como material de inestimable valor para el conocimiento del mundo interno de los pequeños, asemejándolos a los sueños de los adultos y adolescentes por su riqueza interna, que habilita caminos directos al mundo interior del pequeño y su acontecer psíquico.

La riqueza interna contenida en los cuentos y la relación de los efectos generados en el niño/a será explicada en relación a un inter-juego simbólico que habilitará una externalización de los procesos y conflictos acontecidos en los pequeños, de forma tal que estos puedan ser re-escenificados y reubicados de forma lúdica en el afuera, en identificaciones proyectivas estructurantes.

En relación al duelo, se expondrán conceptualizaciones teóricas elaboradas desde la mirada de diferentes autores clásicos, donde se desarrollaran las conceptualizaciones principales de cada uno evidenciando las diferencias y similitudes existentes entre ellos.

De igual modo se expresaran las teorizaciones referidas específicamente al duelo en la infancia y sus implicaciones, centrándonos en autores más cercanos en el tiempo, los que plantearan diferencias en relación a los duelos entre adultos y niños, e incluso entre niños de diferentes edades, y las condiciones necesarias o ambientes facilitadores requerido por estos para llevar adelante tan arduo trabajo.

Finalmente se destacara la pérdida de figuras parentales importantes por sobre otras pérdidas afectivas, puesto que el duelo en la infancia adquirirá matices distintos merced de la proximidad que la persona fallecida tenga con el niño y su rol y ubicación en la estructura familiar del pequeño.

En este sentido desarrollaremos el rol a desempeñar por la figura parental que permanezca al lado del infante, en cuanto a proveer al mismo de sostén y habilitar canales correctos de elaboración de la pérdida.

Más allá del sostén proporcionado, creemos que el niño/a necesita de sus propios procesos psíquicos que posibiliten la adquisición de herramientas que le permitirán una claudicación del proceso de duelo. El cuento infantil se plantea como un mediador entre la pérdida, el trabajo de duelo y el psiquismo del niño/a, transmitiendo a través de un lenguaje simbólico un juego de proyecciones e identificaciones, nociones esenciales para este fin.

Capítulo.1 Duelo

*“Los muertos son unos invisibles.
No son unos ausentes.”
San Agustín (s.f)*

Los duelos son experiencias constantes e inevitables que nos acompañan a lo largo de la vida, son procesos que se activan como reacciones universales frente a la pérdida de una persona, objeto amado, objeto libidinal, un ideal, una abstracción o una representación querida.

Se instala como mediatizador, como proceso o trabajo ante circunstancias de dolor y sufrimiento psíquico. Adquiere características de proceso dado que su duración se puede prolongar en el tiempo, además de que se pueden identificar en él diferentes etapas, las que cumplen una función tanto en lo particular como en su conjunto para la superación del mismo, estas etapas tiene como fin la claudicación del duelo mediante un trabajo arduo de elaboración y re-elaboración psíquica.

La denominación de duelo se utiliza entonces para describir un conjunto de estados y emociones de manifestación penosa y que tienen lugar en el individuo que experimenta una pérdida.

De acuerdo con Bowlby (1983) “El término duelo se emplea para denominar una serie amplia de procesos psicológicos que se ponen en marcha debido a la pérdida de la persona amada” (p.40).

Este proceso psicológico coloca al individuo en un estado particular llevándolo a experimentar dolor, ira, tristeza, ansiedad de separación, desesperanza, entre otras sensaciones.

Si bien estos estados producidos por el duelo, generan un gran sufrimiento en el individuo, tienen una finalidad puesto que conllevan a elaborar y producir un trabajo (trabajo del duelo) necesario para la resignificación y superación de éste, devolviendo o redirigiendo a la persona a un estado de estabilidad en su subjetividad.

Pero en algunos casos, suele darse una imposibilidad en la realización del trabajo de duelo, producto de las vivencias en relación al objeto perdido y a la ruptura de la continuidad o estabilidad psíquica que instala la muerte de forma omnipresente en el psiquismo.

Evidenciando la importancia en la implicación o nivel de apego afectivo que sostiene el individuo con la persona u objeto perdido o fallecido, puesto que de esto dependerá el tiempo que conlleve el trabajo, elaboración y superación del duelo.

Es por esto que, el estado y tiempo de duelo va a depender de los recursos propios y se manifestará de manera única, individual y excepcional.

En su elaboración influyen las circunstancias particulares del sujeto y su historia tanto individual como familiar de duelos anteriores no superados y transmitidos desde los antepasados, que pueden generar en muchos casos situaciones traumáticas, como lo expresa Gomel (1997) “La carga traumática puede ligarse y decrecer su intensidad a través del paso de las generaciones, o en cambio metamorfosearse en un más allá del displacer: afecciones psicosomáticas, adicciones, accidentofilia” (p. 41).

Por lo que las circunstancias de duelo no afectan en todos los casos de igual modo a los individuos sino que, dependen en gran medida de nuestro desarrollo, de la familia que se proviene y fundamentalmente como mencionamos de la vinculación y apego con el objeto perdido; “Cada familia transmite su manera de aprehender el mundo externo y de organizar el interno” (Losso, 2000, p. 193).

A esto agrega Freud “Si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno.” (Freud, 1912/1986, p. 51).

Y es esta manera de transmitir y organizar tanto el mundo interno como el externo que generan la particularidad subjetiva, que depende tanto de lo vincular, y en su conjunto permitirán la claudicación de esta etapa de duelo, a través de una re-significación y elaboración de sentidos en relación a lo perdido y a lo depositado en él.

Esta producción de sentido, se da sobre la base de lo perdido, puesto que es esta pérdida la que por sí misma impulsa al individuo a una reelaboración y resignificación.

A la luz de un contexto subjetivo posterior puede encontrarse sentido a lo vivido anteriormente en la re-significación de los eventos.

Se da así un restablecimiento de estos actos del pasado en el presente, produciendo una reinscripción interpretativa de sus sentidos y significados, los cuales no por esta particularidad de reactualización y posterior reinscripción, deja de generar sufrimiento psíquico en la persona que lo vivencia. Pero

...si bien el duelo se vive sobre todo como una experiencia individual, psicológica, psicosocial y psicobiológica, es también una realidad colectiva. Y una de gran importancia: en ella se reglan las relaciones de la humanidad con la pérdida y, ante todo, con la más trastornadora de las pérdidas: la muerte. Por eso la dimensión social del duelo resulta una consideración ineluctable... (Tizón, J, 2004, p.26)

1.1- La Reacción Frente a la Pérdida

Este sufrimiento psíquico es como expusimos parte de lo que Freud denomina trabajo del duelo, que no es otra cosa que una reacción frente a la pérdida. Dado que “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción, que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (Freud, 1917, p. 241) Y se manifiesta mediante la “angustia-señal”, que

Es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una sustitución de peligro. Aunque los peligros internos cambian en las distintas etapas de la vida, tienen como carácter común el implicar la separación o pérdida de un objeto amado, o la pérdida de su amor; esta separación o pérdida puede, por diversas vías, conducir a una acumulación de deseos insatisfechos y, por ende, a una situación de desvalimiento. (Freud, 1925 -1926, p.77)

Se desprende de esta aseveración que el duelo no es un estado reservado exclusivamente a las pérdidas humanas, sino que se evidencia en lo descrito que un duelo puede producirse a raíz de la pérdida de un objeto amado o idealizado, debido a que no toda pérdida conlleva una muerte y en muchos casos el objeto esta “muerto” solo para el sujeto que transita el duelo “El objeto tal vez no está realmente muerto, pero se perdió como objeto de amor” (Freud, 1917, p. 243)

Es así que el individuo debe mediante el examen de realidad, parte fundamental del trabajo de duelo, asumir la pérdida del objeto amado, quitando la energía libidinal depositada en el mismo. Sostiene Freud “El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto” (Freud, 1917, p. 242)

Esto como es de suponer requiere de un trabajo intrapsíquico de múltiples y variadas etapas las que resultan lentas y dolorosas, puesto que en ellas se da el encuentro dicotómico de la fantasía con el principio de realidad antes mencionado y por consiguiente la eventual y paulatina sustitución del objeto.

Este encuentro - desencuentro entre la fantasía y la realidad en torno al objeto amado y perdido, es sostenido producto de los recursos generados por el psiquismo para protegerlo del choque con tan dura realidad, valiéndose de variados mecanismos de defensa tales como la negación, desmentida, disociación, etc. De esta forma el psiquismo hace su intento por recuperar la estabilidad perdida en pro de un recurso de huida de lo desconocido hacia estados de mayor confort y conocimiento que le permitan un reencuentro con su objeto deseado y ahora perdido.

En el tránsito de este estado de duelo, el interés por el mundo exterior y la vida social se ve desvanecido, puesto que toda la energía psíquica del sujeto se concentra en

los recuerdos y añoranzas hacia el objeto perdido y en el dolor que este produce a la persona involucrada; generando un mayor gasto de energía psíquica en lo referido al trabajo de duelo y por consiguiente privando de ésta a otras funciones necesarias para el desempeño del psiquismo. “Fácilmente se comprende que esta inhibición y este angostamiento del Yo expresan una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos y otros intereses.” (Freud, 1917, p. 242)

Este angostamiento del Yo al que hace referencia el autor es producto del repliegue de la libido, la cual investía el objeto amado y ahora perdido hacia el interior de la persona, produciendo un empobrecimiento del Yo en sus funciones y es que en “En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío...” (Freud, 1917, p. 243) por lo que “cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido” (Freud, 1917, p. 243)

Finalmente el trabajo del duelo nos dirige hacia la búsqueda de sentido en lo referido a la situación acontecida, de este modo el deudo logra llevar adelante una renuncia de objeto, lo que hace evidente que el principio de realidad se ha logrado imponer por sobre la fantasía, ahora

El objeto ya no existe más; y el yo, preguntado, por así decir, si quiere compartir ese destino, se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida y desata su ligazón con el objeto aniquilado. (Freud, 1917, p. 252)

Lo que convertirá a éste, si bien en un evento doloroso, por lo menos no traumático o disruptivo, resultando en secuelas más leves.

En algunos casos, la imposibilidad de realizar el trabajo de duelo proviene del fuerte vínculo con el objeto perdido, y en muchos de estos a diferencia de lo expuesto anteriormente, el Yo toma la decisión de seguir aferrado al objeto de amor o al ideal de este, lo que produce un estado disruptivo en el que el Yo de la persona se ve claramente afectado, surgiendo de él un cuadro melancólico.

En Duelo y melancolía (1917) Freud expone además de la definición y delimitación del duelo, ideas sobre la melancolía y sus similitudes y particularidades en relación al duelo. De ella y del duelo expresa que “son coincidentes en las influencias de la vida que los ocasionan, toda vez que podemos discernirlas” (Freud, 1917, p. 241) señalando que ambas son generadas por motivos similares y funcionan como reacción universal ante la pérdida. “Es evidente que también ella puede ser reacción frente a la pérdida de un objeto amado” (Freud, 1917, p. 243) Pero que a diferencia del duelo la melancolía produce estados patológicos o más enfermizos que los observados en el duelo, “sospechamos en ella es una disposición enfermiza” (Freud, 1917, p. 241) En el duelo la energía libidinal se ha extraído de los objetos tornando el mundo pobre y vacío, mientras que en la melancolía

lo que ocurre es un deterioro del Yo en sí. “El melancólico nos muestra... una extraordinaria rebaja en su sentimiento Yoico, un enorme empobrecimiento del yo. En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al Yo mismo” (Freud, 1917, p. 243) Es decir que a diferencia de lo que ocurre en el duelo, en los estados melancólicos, lo que con notoriedad se aprecia más afectada es la valoración del sujeto en sí mismo, mostrando quizás la que sea la mayor diferencia con el duelo. Sostiene Freud “el duelo muestra los mismos rasgos, excepto uno; falta en la perturbación del sentimiento de sí.” (Freud, 1917, p. 242)

Esto va a producir entonces, estados similares a los manifestados en el duelo, como por ejemplo “desazón, cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar y la inhibición de toda productividad” (Freud, 1917, p. 242) Pero también producirá estados propios de la melancolía como “una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en auto-reproches y auto-denigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo” (Freud, 1917, p. 242)

Se desprende de estas diferencias que en la melancolía en oposición de los estados de duelo, donde la pérdida de objeto pertenece a un plano consciente, en ella (melancolía) la pérdida atañe a un objeto “sustraído de la conciencia (...) puesto que el sujeto (...) sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él” (Freud, 1917, p. 243). Y por esta razón experimenta una enorme desazón y desprecio ante sí mismo puesto que se siente responsable de su pérdida, a la vez que se genera la imposibilidad de abandonar la fantasía de aún tener el objeto amado, en ocasiones “esa renuencia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad” (Freud, 1917, p. 242), aunque lo habitual al igual que en el duelo es que prime la aceptación de la realidad, mediante la integración paulatina de la misma y del principio de realidad.

En el duelo ante el reconocimiento de la pérdida del objeto, el sujeto abandona lentamente la investidura libidinal que le tenía adjudicada, liberando recuerdo a recuerdo y mediante un gran gasto de tiempo y energía. “Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y ellos se consuma el desasimiento de la libido” (Freud, 1917, p. 242).

Y es así que si bien como mencionamos, el tiempo y la adaptabilidad a la situación que posea el sujeto, dependerán de los recursos psicológicos que posea, y del sostén emocional que le brinde su entorno, “una vez cumplido el trabajo del duelo el Yo se vuelve otra vez libre y desinhibido” (Freud, 1917, p. 243).

1.2- Duelo y Posición Depresiva Infantil

Klein, coincide con Freud en cuanto al trabajo de duelo y la constitución del psiquismo en los estado de pérdida de los individuos, pero destacando además que el juicio de realidad descrito con anterioridad, que sobreviene en fases de duelo aunque no de forma exclusiva, sino que está presente en otras fases y estados del psiquismo; contiene una conexión con lo que Klein denomina estados mentales tempranos “Desde mi punto de vista, hay una conexión entre el juicio de realidad en el duelo normal y los procesos mentales tempranos” (Klein, 1940, p347)

Estos procesos mentales tempranos mencionados corresponden a la posición depresiva infantil, fase considerada central dentro del desarrollo por Klein y sobre la que refiere que “La evolución normal del individuo y de su capacidad de amor parecen basarse ampliamente en el grado en el cual el Yo temprano logró elaborar y superar esta posición decisiva” (Klein, 1935, p. 295). Agregando además que “el niño experimenta sentimiento depresivos que llegan a su culminación antes, durante y después del destete (...) Este es un estado mental en el niño que denomino posición depresiva” (Klein, 1940, p347).

Es decir que el trabajo del duelo depende en gran forma de la capacidad del individuo de superar de un modo eficiente en etapas tempranas la angustia producida y enmarcada dentro de la posición depresiva. Esto determinara una evolución normal en el individuo, lo que denota que el trabajo de duelo para Klein es en último caso una redición de etapas anteriores de duelos infantiles que se superaran en base a las herramientas producidas en elaboraciones previas. Evidenciando esto al sostener que “el niño pasa por estados mentales comparables al duelo del adulto (...) y son estos tempranos duelos los que se reviven posteriormente en la vida, cuando se experimenta algo penoso” (Klein, 1940, p347)

En estas circunstancias de rediciones de duelos pasados, se hacen vitales herramientas que posibiliten la tramitación y vuelta a estados de estabilidad emocional o “normalidad relativa” del Yo. Klein en torno a esto sostiene que “el método más importante para que el niño venza estos estados de duelo es (...) el juicio de realidad.” (Klein, 1940, p347) Puesto que como expusimos existe una estrecha relación entre el juicio de realidad y el duelo normal para la autora.

Ahora bien, estos duelos enmarcados en la posición depresiva, sostiene Klein responden en gran medida a un estado paranoide que subyace al temor angustiante de la pérdida de los objetos amados. Puesto que “se basa en el estado paranoide y genéticamente se deriva de él (...) Considero al estado depresivo como el resultado de una mezcla de ansiedad, sentimientos y defensas de dolor relacionados con la inminente pérdida de todo objeto amado” (Klein, 1935/1990, p. 281).

Esta pérdida de objeto tiene lugar en la transición del mismo de objeto parcial a total, es decir en la internalización de este como objeto de amor total. Dado que sostiene Klein (1935/1990) “mi experiencia me ha llevado a la conclusión de que la pérdida del objeto amado tiene lugar durante la fase del desarrollo en la cual el Yo realiza la transición de la incorporación parcial del objeto a la total” (Klein, 1935/1990, p. 273).

Por lo que en ocasiones donde se aprecia una clara angustia en torno a la pérdida de objeto de amor lo que a posteriori deriva en la depresión, hablaría de un fracaso en la capacidad de imponerse del Yo ante los miedos paranoides que lo angustiaban en etapas tempranas de su vida.

Los procesos internos que posteriormente se definen como “pérdida de amor” y llevan a la depresión, están determinados por la sensación del sujeto de haber fracasado (durante el destete y los periodos que lo preceden o lo siguen), en poner a salvo su buen objeto internalizado (...) Una razón de su fracaso es que el yo ha sido incapaz de vencer su miedo paranoide de perseguidores internalizados. (Klein, 1935/1990, p. 273)

Es por esto que el sujeto se ve envuelto en un espiral de anhelos y castigos por el hecho de haber perdido estos objetos internos amados, puesto que “cuanto mayor es la ansiedad por perder los objetos amados, mayor es la lucha del Yo por salvarlos” (Klein, 1935/1990, p. 275) y es en el transcurso de esta lucha donde “el niño llega a la comprensión de su amor por un objeto bueno, total, y además real, junto con un sentimiento de culpa abrumador hacia el” (Klein, 1935/1990, p. 276). Culpa que surge del sentimiento de voracidad por el que el niño se siente invadido, y que parte de la situación originaria de pérdida del pecho materno: “El niño siente que ha perdido todo esto y que esa pérdida es el resultado de su incontrolable voracidad y de sus propias fantasías e impulsos destructivos contra el pecho de la madre” (Klein, 1940/1990, p. 347). Pecho que se erige como objeto de deseo y de duelo puesto que en el toma forma todo lo bueno y lo malo del mundo para el niño: “El objeto de duelo es el pecho de la madre y todo lo que el pecho y la leche han llegado a ser en la mente del niño: amor, bondad y seguridad.” (Klein, 1940/1990, p. 347)

Por lo que la internalización del objeto amado, del objeto total, trae consigo ansiedades y angustias que tienen su apoyatura en la posibilidad de destrucción de este tan apreciado objeto de amor, despertando nuevamente ansiedades y ambivalencias propias de etapas anteriores ya transcurridas, lo que apreciamos genera culpa, pero también menciona Klein, produce la necesidad y tendencia a la reparación de lo que en este momento se siente destruido o roto. Puesto que “las tendencias de reparación y las fantasías son activadas por los sentimientos de culpabilidad y las angustias, que aparecen ya en el niño muy pequeño a causa de sus fantasías sádicas...” (Klein, 1940/1990, p. 272). De tal forma que “...las tres tendencias (agresión, sentimiento de culpa y reparación). En relación con los

procesos tempranos de introyección, se conectan muy pronto íntimamente entre ellas” (Klein, 1940/1990, p. 272).

La reparación según menciona la autora, es más que una formación reactiva, puesto que “el yo se siente impelido (y ahora puedo agregar: impelido por su identificación con el objeto bueno internalizado) a llevar a cabo una reparación por todos los ataques sádicos que en fantasías regresivas anteriores ha dirigido contra ese objeto.” (Klein, 1940/1990, p. 271).

Es decir que el yo se siente incentivado y empujado por su identificación con el objeto bueno a realizar la reparación del mismo en pos de enmendar o subsanar los ataques sádicos que ha dirigido hacia él en oportunidades anteriores, esto en virtud de una lograda y bien marcada división de objetos buenos y malos. El sujeto intenta reparar los objetos buenos, compensando en el transcurso de esta reparación todos los ataques sádicos efectuados hacia ellos.

La reparación será impulsada por la identificación con los objetos buenos por parte del Yo “en virtud del cual el sujeto intenta reparar los efectos de sus fantasmas destructores sobre su objeto de amor (...) permitiría superar la posición depresiva asegurando al yo una identificación estable con el objeto benéfico” (Laplanche y Pontalise, 1981/1967, p.365)

El triunfo sobre esta posición depresiva, posibilitado por la reparación, se llevara a cabo cuando el niño se identifique con el objeto de amor dando lugar a “la mitigación del odio por el amor” (Klein, 1948/1990, p. 197) y “disminuyendo el temor de haber destruido el objeto en el pasado o de destruirlo en el futuro” (Klein, 1948/1990, p. 201) y de algún modo dejando atrás la culpa generada anteriormente por la voracidad hacia el pecho materno.

Es decir que para Klein la superación del duelo depende con exclusividad de como el niño haya adquirido, interiorizado y procesado las pérdidas en la posición depresiva, su dicotomía entre objetos internos y externos y la elaboración previa entre estos. Por lo que toda pérdida posterior va a reactivar la angustia y la culpa infantil de la posición depresiva, ya que:

Cualquier dolor causado por experiencias dolorosas, cualquiera sea su naturaleza, tiene algo de común con el duelo y reactiva la posición depresiva infantil (...) Esto significa que los sufrimientos del doliente y la tarea que debe enfrentar son mayores de lo que se creía; lo aflige el dolor por la pérdida interna, no sólo por la pérdida externa, y queda expuesto a la persecución de los objetos malos; es decir, resurgen las ansiedades persecutorias y depresivas tempranas de la posición depresiva. (Klein, 1940/1990, p.362-441)

Así mismo cada avance en los procesos de duelo, podríamos decir, da como resultado un acercamiento y profundización en la relación del sujeto con sus objetos internos. Similar a lo que sucede con el niño y su relación en torno a los objetos externos, los cuales conquistan no solo por intermedio de experiencias placenteras, sino también

mediante situaciones y formas en las que este es capaz de sobreponerse y vencer a la frustración y las experiencias displacenteras, reteniendo sin embargo sus objetos buenos internamente.

Evidenciando en el transcurso de estos sentimientos de triunfo sobre el objeto acaecidos por deseos de muerte cumplidos, y es que

...la muerte, aunque frustre por otras razones, es sentida en cierto modo como una victoria; origina un triunfo y de ahí el aumento de la culpabilidad (...) el sentimiento de triunfo está ligado inevitablemente con el duelo normal y tiene el efecto de retardar el trabajo de duelo y (...) contribuye mucho a las dificultades y pena que experimenta el sujeto en duelo. (Klein, 1940/1990, p. 356-357)

Esto en la posición depresiva infantil genera que el niño deba valerse de herramientas tales como la elaboración de defensas maníacas, puesto que en esta etapa él se encontrará ante la ambivalencia y la culpa insoportable que le genera situarse frente al dolor por la pérdida y la dependencia del objeto, que traen consigo la negación de esta dependencia y el temor por la pérdida del mismo. Por esta razón generará una relación maníaca con el objeto basada en "la negación omnipotente de la realidad pequeña, donde las relaciones objéctales se caracterizan por el triunfo, el control y el desprecio" (Segal, 1965/1987, p.122).

El triunfo aquí marca la negación del dolor generada por la pérdida del objeto, el control es el que niega la dependencia en torno a este y el desprecio es el que minimiza la importancia del objeto para el individuo.

Finalmente mientras que el dolor se experimenta con toda intensidad y la desesperación alcanza su punto culminante,

Surge el amor por el objeto, y el sujeto en duelo siente más poderosamente que la vida interna y la externa seguirán existiendo a pesar de todo, y que el objeto amado perdido puede ser conservado internamente. En esta etapa del duelo el sufrimiento puede hacerse productivo. Sabemos que experiencias dolorosas de toda clase estimulan a veces las sublimaciones, o aun revelan nuevos dones en algunas personas, (Klein, 1940/1990, p. 362)

Es así que el duelo comienza a llegar a su fin, puesto que "el individuo reinstala dentro de él sus objetos de amor perdidos reales y al mismo tiempo sus primeros objetos amados, en última instancia, sus padres buenos, a quienes, cuando ocurrió la pérdida real, sintió también en peligro de perderlos" (Klein, 1940/1990, p. 371)

Cuando el sujeto logra reinstalar, reorganizar y reconstruir en su mundo interno sus objetos de amor, volviendo al orden logrado en la infancia, esto implica la superación de la instancia de duelo. Esta reparación se aprecia dista mucho de la sustitución teorizada por Freud al igual que la creatividad en la cual deriva la misma.

1.3 – La función del duelo

El duelo genera sufrimiento psíquico, un sufrimiento que se vive de forma intensa; y en muchos casos este puede incluso manifestarse en el cuerpo, afectándolo directamente, lo que genera todo un reto en lo que refiere al mundo interno del sujeto, dado que surge la difícil tarea de recomponer su universo simbólico, luego del dolor que le provocó ese “agujero en lo real” que significa la pérdida del objeto amado.

En *Duelo y Melancolía*, Freud, desarrolla un esquema donde el objetivo del “trabajo de elaboración” del duelo, implicaría atravesar por diferentes etapas que culminarían una vez se genere la “sustitución” del objeto perdido, el cual será siempre un sustituto del objeto originario.

Él menciona que cuando se produce una pérdida en la vida de un sujeto, deja “un lugar vacío” el lugar del objeto originario que será llenado por el objeto sustituto.

Ahora bien, como veremos Lacan se distancia de Freud en relación a esto, puesto que si bien éste, no presenta un texto de su autoría en cuanto al duelo, basa su postura en lo que refiere al tema en su relectura de *Duelo y melancolía*. Y sobre ésta manifestara que la pérdida de un objeto produce un agujero en lo real, algo que se encontraba allí, no está más.

“En otros términos, el agujero en lo real, provocado por una pérdida, una pérdida verdadera (...) pérdida intolerable al ser humano provoca, en el duelo, ese agujero en lo real” (Lacan, Seminario VI, p. 131)

Dice Lacan (1958), no hay posibilidad de objeto sustituto puesto que siempre será otro objeto.

El estatuto simbólico que Lacan le da a la repetición tiene como consecuencia que no hay objeto sustituto por la razón esencial de que en la repetición la cuenta... cuenta... por sí sola, inscribe la esencial no-sustitución del objeto (ya que por sostenido que sea el esfuerzo de hacer de un nuevo objeto un objeto de sustitución, queda el hecho mismo de la sustitución como diferencia ineliminable: la segunda vez nunca será la primer) (Allouch, 1996, p. 211).

Puesto que si no hay repetición, no habrá sustitución del objeto perdido, y por ende no hay posibilidad de remplazo “el objeto de deseo es un objeto fundamentalmente perdido, un objeto imposible (...) en eso consiste su real (...) esa imposibilidad no es un dato. Acceder a ella equivale a constituir el objeto en el deseo” (Allouch, 1996, p. 307).

El duelo entonces, no consiste en sustituir al objeto perdido como sostenía Freud, sino en cambiar la relación al objeto, en eso consiste la función del duelo para Lacan. Ese cambio de la relación al objeto es la constitución del objeto como objeto de deseo.

...el sujeto está privado de algo de su vida misma, por lo que ha tomado valor de lo que lo liga al significante. Es en tanto que está en esta posición,

que un objeto particular deviene objeto de deseo. Ser objeto de deseo es algo esencialmente diferente que ser objeto de alguna necesidad. Es por esta subsistencia del objeto como tal, del objeto en el deseo, en el tiempo, que viene a tomar su lugar lo que, por su naturaleza, queda enmascarado para el sujeto, ese sacrificio de sí mismo, está libre de carne empeñada en su relación con el significante. Es porque algo toma el lugar de eso, que ese algo deviene objeto en el deseo (Lacan, Seminario VI, 1958-1959 p. 127)

Para Lacan el problema del duelo es el mantenimiento de los lazos puesto que sostiene que es en base a estos que el deseo está suspendido, distanciándose una vez más de las postulaciones de Freud, en cuanto a que para este las identificaciones funcionan como herramientas que benefician la separación con el objeto amado y contribuyen a la claudicación del duelo, en cambio Lacan expresa que estas perjudican la separación en el entendido que “esas identificaciones simbólicas (calificadas como tales ya que cada vez conciernen a una rasgo del objeto perdido) apuntan a mantener una relación con el objeto” (Allouch, 1996, p. 212).

El problema del duelo para Lacan entonces, es simbólico. Para el autor es rasgo por rasgo como se sucede la recuperación de recuerdos vinculados al objeto perdido.

Menciona en el Seminario VI (1958/1959) que el duelo no corresponde a la castración sino a la privación, a la que define como un agujero en lo real, diferenciándola de la mencionada castración la cual sostiene es un agujero en lo simbólico. Y con agujero en lo real, no se refiere específicamente a la realidad material, sino al acto, a las fibras de la estructura subjetiva del sujeto, las que intervienen directamente cuando la subjetividad flaquea. (p. 172)

Este agujero, es un espacio en la existencia del sujeto, pero no de esta en lo referido a su entorno, sino la que refiere a su fibra más íntima, la que toca sus entrañas, y en las que el autor sostiene hay una cuota de sadismo.

Este sadismo se posiciona dentro del duelo en un lugar determinante, cobrando una importancia categórica y necesaria puesto que

El objeto es interrogado hasta las profundidades de su ser (...) ¿Hasta dónde el objeto puede soportar la pregunta? Quizás hasta el punto en que se revela la última falta en ser, hasta el punto en el que la pregunta se confunde con la destrucción misma del objeto (...) Aquí, la exigencia de conservar el objeto se refleja en el sujeto mismo (Lacan, 28/06/1961, p 433)

De lo anterior se desprende que para Lacan, hay algo del orden del deseo y el goce, implícito en el duelo y es por esto que el sadismo es ubicado fuera del campo de lo patológico para el autor. El trabajo de duelo, es una satisfacción, un requerimiento pulsional, que se genera en estrecha relación a la pérdida acontecida y el debilitamiento producido en la estructura subjetiva, con el fin de hacer frente al vacío producido en ella.

Este componente de deseo en el duelo queda evidenciado en las producciones de Lacan, en especial en su abordaje del mismo mediante el estudio de la célebre obra de Hamlet en la que desarrolla un análisis sobre los sucesos que en dicha historia acontecen y que hacen mención a la desvalorización de Ofelia por parte de Hamlet y su posterior restitución como objeto de deseo.

El objeto de deseo no se constituye en el fantasma más que sobre la base de un sacrificio, de un duelo, de una privación del falo (...) El duelo no se es solamente perder a alguien (agujero en el real) sino también convocar en ese lugar a algún ser fálico para poder sacrificarlo. Hay duelo efectuado si y sólo si ha sido efectivo el sacrificio. El sujeto habrá perdido (...) no solamente a alguien sino, además (...) un pequeño trozo de sí (Allouch, 1996, p. 307)

Finalmente el autor menciona como claudicación del duelo, el sacrificio. Sacrificio que solo tendrá validez frente a otros

“No estamos de duelo sino por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta” (Lacan, Seminario X, 1962/1963, p. 55), es decir, de aquel cuyo deseo causamos. “Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal, frente a las cuales no sabíamos que cumplíamos esa función de estar en el lugar de su falta. (Lacan, Seminario X, 1962/1963, p. 55)

El significante oculto es la parte de ustedes que se sacrifica, allí y se sacrifica no pura y simplemente físicamente (...) sino simbólicamente (...) Este sacrificio de sí mismo, la libra de carne empañada en su relación con el significante es algo que se vuelve objeto en el deseo porque algo va a ocupar el lugar de eso. (Allouch, 1996, p. 293)

1.4- La Representación de la Falta en la Infancia

“Ni tenemos vivencias de muerte, ni nos atrevemos a tenerlas. Y eso es lo que enseñamos y dejamos enseñar a nuestros hijos”. (Tizón.2007, p.37)

A diferencia de lo ocurrido en la vida adulta, el duelo en los niños no ocurre de la misma forma; si bien en ambos momentos evolutivos las situaciones se tornan dolorosas; en el caso del adulto este cuenta con un desarrollo psíquico suficiente, con representaciones que lo hacen capaz de comprender racionalmente lo que ocurre, además de estar dotado de herramientas que en la mayoría de los casos permiten “un trabajo de duelo que lleve a una superación del mismo.” (Freud, 1917, p.246)

En el caso del niño su representación psíquica y recursos están en formación, por lo que sus elementos estructurales son parciales, y su comprensión del acontecer en estas circunstancias es obturada por serle inaccesible aun la representación de la pérdida, la

muerte, o la inexistencia. “Desde un punto de vista psicoanalítico... los duelos afectan más a los niños, y pueden incluso generar vulnerabilidades posteriores porque inciden en un ser cuyas defensas, cuyo Yo, no está completamente desarrollados e integrados.” (Tizón, 2007, p.217) En la infancia, los pequeños aun no han logrado desarrollar y estructurar las herramientas necesarias para comprender estas conflictivas existenciales, es así que su comprensión de lo sucedido se torna aun más compleja. “Es conocido por todos el planteamiento freudiano de que el ser humano no tiene una representación de la muerte; si al adulto le cuesta representarse lo no vivido, nunca podemos imaginarnos lo que le cuesta al pequeño en formación.” (Knobel Freud, 2014,p.3)

Pero si bien la representación de la muerte es una dimensión todavía inaccesible para el niño por su carácter de sujeto en formación, lo que condiciona y limita su comprensión de la misma; no escapa de este y su percepción, el sentimiento generado por lo acontecido, aunque no pueda dar forma ni explicación. “El niño tiene una aguda capacidad de observación, pero no solo para el mundo físico sino también para el psicológico.” (Aberastury, 1976, p.2) De modo que desde un comienzo logran plantearse las conflictivas existenciales, a las que intentará dar respuesta a lo largo de su vida. “Las incógnitas que han de acompañarnos a través de toda la vida, a las que damos respuestas influidas por situaciones individuales, culturales y religiosas, tienen un sustrato básico que el niño conoce o desea conocer” (Aberastury, 1976, p.1). Entre estas incógnitas que refieren a conflictivas existenciales comunes al hombre en su conjunto y que el niño se plantea, se ubican “el origen de la vida, el misterio de la muerte, y todo aquello que va viendo evolucionar en él y los demás” (Aberastury, 1976, p.1).

El develar estas incógnitas no es nunca tarea fácil para el niño dado que “El silencio, las mentiras o las explicaciones falsas otorgadas por los adultos” (Donzino, 2003 p.49) generadas por la creencia errónea de protección a los pequeños, y con la premisa de que estos ignoran y no se plantean esas conflictivas, producen un extrañamiento e intenso dolor en el pequeño. “Cuando el adulto miente cree defender al niño del sufrimiento. En una actitud similar al del pensamiento primitivo, piensa que negando el dolor mágicamente lo anula.”(Aberastury, 1976, p.3). Pero sabemos que “En realidad, identificados proyectivamente con el hijo, son los propios aspectos infantiles de los padres que le hacen suponer que le están hablando a sí mismos desvalidos respecto de esa muerte” (Donzino, 2003 p.49). Esto genera que el infante, se vea forzado a “realizar un doble trabajo... en virtud de que... El niño “sabe” que algo ha pasado, no sabemos qué representación tiene de la muerte pero sí que tiene una inscripción de lo ocurrido, una percepción de que alguien no está” (Donzino, 2003 p.49).

La percepción de lo ocurrido y la omisión por parte de los adultos, genera en el pequeño (Aberastury, 1976) angustias que en ocasiones al no ser significadas por los mayores, se ocultan tras síntomas o conductas de inadaptación. Esto coincide con lo que Donzino (2003) denominará “equivalentes depresivos” que refiere al modo clínico en que se manifiestan los duelos en la infancia, donde la tristeza y el abatimiento moral característicos de los adultos quedan de lado. Dando lugar a manifestaciones de conductas ansiosas como pueden ser las fobias, los tics la hiperactividad, los miedos, etc.

A la vez también se pueden observar, conductas de retroceso a fases anteriores como el chupeteo, aislamiento, apatía y retraimiento. Los trastornos del sueño y de la alimentación son igualmente afectados, generando pesadillas, falta de sueño o anorexias.

En otro orden, el aprendizaje escolar y el desarrollo también se pueden ver comprometidos, notándose deterioro y pérdida paulatina de las habilidades psicométricas e intelectuales.

Finalmente se puede ver perjudicado mediante manifestaciones psicósomáticas reiteradas. Dando cuenta del sufrimiento emocional del que son víctimas, a través de un lenguaje diferente e ineludible. Otitis, anginas, trastornos gastrointestinales, destaca Donzino (2003) son algunos de los tantos padecimientos que pueden evidenciar los niños/as, bajo esta fase de duelo.

¿Pero podemos hablar de duelo en la infancia de un modo universal? ¿Las características de duelo antes mencionadas se aplican indefectiblemente a todo rango de edad y niveles evolutivos contemplados dentro de la niñez?

Estas manifestaciones no son universales, y tanto como el duelo en la niñez y la adultez se caracterizan por sus diferencias, también es justo hablar de estas en el proceso de elaboración de duelos en los pequeños, en relación a su punto de estructuración psíquica. Donzino (2003) expone que:

...solo desde el momento en que el niño posea lenguaje y simbolización del objeto como ausente, distinción entre lo animado e inanimado, pasado, presente y futuro y relaciones de causa y efecto. A partir de ahí podremos hablar, teóricamente, de duelo en sentido estricto. Previo a ello, la pérdida será significada como abandono o inscripta como vacío. (p.52)

Se desprende de lo expuesto que nos referimos a duelo en la infancia cuando el niño/a adquiere un nivel esperable de lenguaje y logra simbolizar los objetos perdidos. Para esto requiere de la noción de objeto permanente que le permita representar y simbolizar, la falta de objetos o personas y comprender que aunque no estén a su alcance, estas personas u objetos, continúan existiendo. Pero dado que

La capacidad simbólica del niño que ha sufrido una separación (fundamentalmente de la madre) antes de los seis meses, no permite una representación psíquica que sitúe al objeto como externo a él. Dicha pérdida

no es significativo como tal, sino como una ausencia infinita o como un agujero en su cuerpo. (Donzino, 2003, p.52)

Distinto es lo que ocurre una vez el niño/a adquiere y desarrolle el lenguaje

La adquisición del lenguaje, entre los dieciocho meses y los dos años, marca el período donde la palabra aporta el mayor poder de ligadura representacional. La capacidad de experimentar culpa y la fantasmización de escenas –posibilitada por la existencia de símbolos e imágenes– permitirá el despliegue lúdico y la interpretación de los hechos según los modelos pulsionales predominantes. Sólo resta incorporar a partir de los tres años, el juicio de existencia y el examen de la realidad que le permitirá preguntarse ¿qué es lo que perdí?, ¿dónde está lo que perdí? (Donzino, 2003, p.53)

Una vez alcanzada este momento evolutivo y adquirido las nociones necesarias y que trae consigo, estarían en condiciones de elaborar un duelo.

1.5 Condiciones que Habilitan el Duelo

Estos duelos exigen condiciones que conceden y permiten que el mismo se vehiculice y elabore. Entre estas, las primordiales se encuentran en el posicionamiento y rol que los padres logren desempeñar en estas instancias que es de un valor significativo en el proceso.

Sobre todo en el caso de los duelos donde la persona fallecida es uno de los progenitores, en estos casos, el padre/madre que permanece, pasa a desempeñar un papel aun más importante y significativo para el niño/a que buscara contención en él; fundamentado esto en las características de la pérdida acaecida y el impacto producido en el niño/a que seguramente sea mayor que el de otras pérdidas a esa edad.

...siempre que un niño debe vivir la experiencia de muerte de uno de sus padres encara una separación irruptiva que de algún modo fractura el eje de su continuidad vital. Se aproxima al saber de una verdad descarnada que golpea su narcisismo en momentos formadores del yo. Se enfrenta al dolor de la pérdida provocada por una ausencia irreversible que a su vez le anuncia el desvanecimiento de un vínculo proveedor de sostén (Ihlenfeld de Arim, S, 1998, p.12)

Esto genera un desvalimiento de la persona en formación del niño/a puesto que la pérdida lo empuja a los límites de la capacidad de elaboración de su psiquismo. Y ante semejante pérdida, toma una importancia destacada el vínculo con la figura parental sobreviviente. “Podemos pensar que en las situaciones de duelo por muerte de alguno de los padres el vínculo con el padre sobreviviente marcará, de algún modo, las características del trabajo interno que pueda realizar el niño frente a la pérdida.” (Ihlenfeld de Arim, S, 1998, p.12)

Dado esto por la dependencia para con los adultos y sobre todo por las figuras parentales en la infancia. Evidenciado esto en la apreciación en la que. “Se ha discutido la importancia de la capacidad de la elaboración de duelos en la infancia y su repercusión

posterior en la patología” (Gamo, E. Pazos, P. 2009, p. 458). Observándose que en muchos casos “Las dificultades provienen, quizás más que del impacto de la muerte, de lo que haya pasado antes y después de ésta” (Gamo, E. Pazos, P. 2009, p. 458). en relación al vínculo con el padre sobreviviente, dado que como mencionamos “La dependencia del adulto en la infancia es fundamental” por lo que se convierte en decisivo detectar los factores posteriores como las relaciones con la familia extensa, el entorno, el medio educativo” (Gamo, E. Pazos, P. 2009, p. 458).

La relación con la figura parental sobreviviente además de con la familia extensa, son los que contribuirán a modo de sostén en la angustiante tarea de elaborar a nivel psíquico del duelo, dado que de no ser así “la angustia ante la pérdida de un ser amado sostenedor se hace intolerable para el yo inmaduro, no autónomo, llevándolo entonces a la utilización de severos y persistentes recursos defensivos.” (Ihlenfeld de Arim, S, 1998, p.12)

Que propiciados por “la pérdida temprana hacen el duelo más difícil y puede generar problemas en el desarrollo de la personalidad.” (Gamo, E. Pazos, P. 2009, p. 458)

Esta relación necesaria entre el pequeño y la figura parental sobreviviente, requiere de un especial empeño por parte del adulto, dado que el infante demandará en el transcurso de su duelo de una mayor atención proveniente de él y es menester del adulto brindar tiempo, contención y herramientas a ese niño/a. Tarea que no será sencilla si tomamos en cuenta que el padre/ madre sobreviviente al igual que el niño se encuentra afectado. Por lo que

El progenitor que sobrevive carga con un doble trabajo de duelo, el de la pérdida de su pareja, pero también el de reubicarse en el ser un padre sin cónyuge frente a hijos huérfanos lo cual a él también lo remite a angustias primarias de añoranza por el objeto protector y de desvalimiento frente a la ausencia. (Ihlenfeld de Arim, S, 1998, p.13)

Es evidente la necesidad de que se genere una buena relación vincular entre el niño, su progenitor, familia y entorno. Parte fundamental de esto es el diálogo de los mayores con este pequeño y el dar respuesta a sus preguntas, puesto que como lo mencionamos anteriormente el evitar estas, además del ocultamiento, la mentira o la omisión; son contraproducentes en la elaboración del duelo en la niñez y generan en muchos casos males peores, como la retracción, la introversión, etc. Dado que

El niño (...) “capta” que preguntar y querer saber hace sufrir al otro (y él no quiere que su único objeto se ponga mal) y, además, que el otro tampoco desea que él sufra por pensar en eso, por lo cual el niño debe callar. (Donzino, G. 2003, p.12)

Es así que el trabajo del adulto debe habilitar un espacio de diálogo, que adicione herramientas que permitan al niño/a simbolizar lo ocurrido y vehiculizar el trabajo del duelo.

Deberá entonces brindar elementos con los que el pequeño pueda representar de un modo no agresivo la pérdida.

En este sentido los cuentos infantiles comprenden una herramienta de soberbia utilidad, dado que logran mediante la representación y un lenguaje acorde, dotar de herramientas simbólicas al niño/a, para vehicular la pérdida y generar sentidos. Donde “El proceso de duelo va unido al tiempo de elaboración y al espacio de la simbolización” (Ihlenfeld de Arim, 1998, p.15). Dado que “En un niño puede quedar trabado si los adultos que lo sostienen no le ofrecen representaciones que le permitan trabajar mentalmente con la pérdida” (Ihlenfeld de Arim, 1998, p.15).

Los procesos de duelo “...puede ser entonces expresado en contenidos simbólicos que continúan abriendo nuevas vías de elaboración.” (Ihlenfeld de Arim, 1998, p.16) Para que finalmente se logre claudicar el mismo.

Capítulo 2- El Cuento Infantil

Para que una historia mantenga de verdad la atención del niño, ha de divertir y excitar su curiosidad. Pero, para enriquecer su vida, ha de estimular su imaginación, ayudarle a desarrollar su intelecto y a clarificar sus emociones.

(Bruno Bettelheim, 1975, p.11)

Los cuentos, historias fantásticas contadas a niños, inundadas de personajes increíbles, de seres irreales que son partícipes de aventuras extraordinarias y que tienen lugar en una dimensión atemporal y en una tierra donde lo imposible cobra vida.

Tienen la cualidad de recoger y estimular las más grandes fantasías imaginadas al tiempo que reflejan experiencias, pensamientos y sentimientos, en los niños/as que los preparan para asimilar nociones y herramientas que de otro modo les serían inaccesibles.

Así, mediante el lenguaje simbólico contribuyen en la formación de hasta el momento rudimentario psiquismo, colaborando en la adquisición de elementos y la elaboración y superación de ataduras y estados emocionales. “El niño, en su modo de abarcar la realidad, en su trayecto desde las creencias al “saber”, recorre un tramo donde este lenguaje singular da cuenta de sus acontecimientos estructurales.” (Casas de Pereda, 1999, p.30)

Mediante el lenguaje simbólico transmitido en los cuentos infantiles se logra absorber preciada información y mensajes, resaltando todas las etapas y fases por la que atraviesan los niños/as a lo largo de su infancia, por lo que se podrían considerar relevantes en la conformación de la personalidad de éstos.

Los cuentos infantiles reúnen un conjunto de características especiales que le permiten cierta transversalidad en relación a la adquisición de nociones del mundo circundante, del entendimiento y manejo de emociones, como así también la proliferación del lenguaje y otras herramientas necesarias para el normal desarrollo. Esto por su capacidad de dar respuesta a las preguntas más acuciantes surgidas con el crecimiento y el desarrollo psicológico así como por su modo de plantear las mismas de una manera sencilla, que permite llegar de forma directa y de un modo familiar al niño y su mundo interno.

Aunque las historias surgen y se desarrollan en la fantasía, en “la tierra de nunca jamás”, estas relatan y transmiten los aspectos más reales de la vida. Poniendo en tela de juicio grandes problemas psicológicos, conflictivos de la cotidianidad y paradojas familiares entre otras. Conflictivos que formarían parte de la vida misma.

Y es mediante el cuento que el niño logra esa necesaria instancia de confrontación de la realidad, pero contenido dentro de un marco simbólico, logrado mediante la fantasía

de lo irreal. Lewis Carroll (citado por Bettelheim, 1975, p.34) sostiene “Los cuentos de hadas son exploraciones espirituales y por lo tanto, lo más parecido a la vida real, puesto que revelan la vida humana vista o sentida desde el interior”

2.2 - Freud y la Producción Literaria

La riqueza contenida en la esencia de los cuentos y el contar, es de un valor inestimable para el mundo interno del niño/a y su estructuración psíquica. “Freud (1913) opinaba certeramente que las artes no nacen para agradar sino para conjurar. El cuento nos conduce de la mano a su objeto, que es el sujeto en plena estructuración: el niño.” (Casas de Pereda, 1999, p. 75)

Con esto el autor puntualiza que las creaciones literarias cumplen una función estructurante en lo relacionado al Yo y al cumplimiento de sus fantasías, puesto que es a este público a quien se apunta, y al que se pretende satisfacer mediante historias de heroísmo, en las que el personaje principal realiza fantásticas proezas y sale ileso de apremiantes situaciones. Menciona así que no es casualidad que este sea centro de los relatos “...yo opino que en esa marca reveladora que es la invulnerabilidad se discierne sin trabajo (...) a Su Majestad el Yo, el héroe de todos los sueños diurnos así como de todas las novelas” (Freud, 1906, p.132)

Inaugura aquí una nueva dimensión en lo relacionado al cuento y su función mediadora en el psiquismo, capaz mediante historias literarias de revivir y cumplir fantasías no satisfechas, y es que al devenir adulto, los sujetos dejan de jugar y abandonan el placer que estos juegos les proveía, por el placer de fantasear, acción más privada y socialmente aceptada para el momento evolutivo en el que se encuentran.

El adulto deja, pues, de jugar; aparentemente renuncia a la ganancia de placer que extraía del juego (...) Pero (...) quien conozca la vida anímica del hombre sabe que no hay cosa más difícil para él que la renuncia a un placer que conoció. En verdad, no podemos renunciar a nada; solo permutamos una cosa por otra; lo que parece ser una renuncia es en realidad una formación de sustituto o subrogado. (Freud, 1906, p.128)

Así entonces cuando el adulto promedio deja de jugar, redirige su energía a la creación de fantasías con el fin de obtener la satisfacción perdida en el dejar atrás los juegos que el mandato social exige. Y es que

...el adulto; sabe lo que de él esperan: que ya no juegue ni fantasee, sino que actúe en el mundo real (...) ya que (...) entre los deseos productores de sus fantasías hay muchos que se venpreciado a esconder; entonces su fantasear lo avergüenza por infantil y por no permitido. (Freud, 1906, p.128)

Pero esto no se aplica en el caso de los poetas, quienes “hacen lo mismo que el niño que juega: crea un mundo de fantasía (...) el que (...) separa tajantemente de la realidad efectiva.” (Freud, 1906, p.128), por esto no debe extrañarnos que tanto los cuentos infantiles como las demás creaciones literarias nos atraigan de sobre manera, dado que sus textos están escritos desde fantasías inconscientes, que dirigen deseos del Yo, por lo que interactuar con estas creaciones literarias no hace sino de algún modo suplir y concretar de un modo simbólico las fantasías y deseos engendrados y guardados en el interior que por mandato social debe contener. “El goce genuino de la obra poética proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma (...) el poeta nos habilita para gozar en lo sucesivo sin remordimiento ni vergüenza alguna, de nuestras propias fantasías.” (Freud, 1906, p.135).

El poeta entonces, se permite plasmar en su obra todos sus deseos de modo tal que tantos los actuales como los deseos pasados sean concretados en el plano simbólico.

...una intensa vivencia actual despierta en el poeta el recuerdo de una anterior, las más de las veces una perteneciente a su niñez, desde la cual arranca entonces el deseo que se procura su cumplimiento en la creación poética; y en esta última se pueden discernir elementos tanto de la ocasión fresca como del recuerdo antiguo. (Freud, 1906, p.133)

Al mismo tiempo que posibilitan el cumplimiento de deseos, las creaciones literarias, contienen una cualidad que las hace únicas en cuanto a la estructuración del psiquismo en los niños, dado que por sus características de lograr segmentar los rasgos y sentimientos humanos, como por ejemplo la alegría y la tristeza, la bondad y la maldad, la vida y la muerte, etc. Otorgan una aprehensión y entendimiento del mundo y las personas a los niños/as que de otra forma les sería inaccesible. Fortaleciendo y desarrollando su Yo, mostrando de forma separada elementos opuestos que posteriormente unificarán con la adquisición de nuevas herramientas y entendimientos.

Cuando las personas de la novela se dividen tajantemente en buenas y malas, renunciando a la riqueza de matices que se observa en los caracteres humanos reales; los buenos son justamente los auxiliares del Yo devenido en el héroe, y los “malos” sus enemigos y rivales. (Freud, 1906, p.132)

La creación literaria reúne singularidades que en muchos casos trascienden a los propios poetas o escritores, puestos que si bien entre las libertades del creador literario se encuentra la de escoger a placer el universo figurativo en el que se desarrollará su obra, ya sea este real y familiar o fantástico y desconocido, las mismas y sus autores están tan impregnados de cultura que no escapan a fantasías que buscan satisfacer o explicar cuestiones que hacen a la vida social en sí misma, este puede ser el caso de los “mitos (...) que (...) es muy probable que respondan a los desfigurados relictos de unas fantasías de

deseo de naciones enteras, a los sueños seculares de la humanidad joven.” (Freud, 1906, p.134)

Estos mitos, sagas y cuentos tradicionales en muchos casos contienen seres y situaciones que sí pertenecieran al plano real, serían tomados como ominosos, pero expresadas en los cuentos, son naturalizadas, de tal modo que si no estuvieran, estas historias perderían su riqueza simbólica “muchas cosas que si ocurrieran en la vida serían ominosas no lo son en la creación literaria, y en esta existen muchas posibilidades de alcanzar efectos ominosos que están ausentes en la vida real.” (Freud, 1919, p.13)

Es así que las “ánimas en el Infierno de Dante o las apariciones de espectros en Hamlet, Macbeth (...) de Shakespeare, pueden ser harto sombrías y terroríficas, pero en el fondo son tan poco ominosas como el festivo universo de los dioses homéricos.” (Freud, 1919, p.13)

Y es que nuestra capacidad de extrañamiento disminuye cuando nos referimos a una creación literaria, naturalizando a ánimas y espectros al punto que son tomados como parte de la realidad, logrando ser vistos tan reales como nosotros mismos o el mundo que nos rodea.

La creación literaria en definitiva es una herramienta cargada de simbolismo, que sirve para la concreción de deseos impulsados por la fantasía, donde lo ominoso es naturalizado y despojado de todo extrañamiento existente en la realidad, en virtud de la necesidad ineludible del mundo de ficción de existir y cobrar sentido.

En el caso de los niños los mismos posibilitan la adquisición paulatina por parte de estos de nociones básicas pero fundamentales y profundas para el buen desarrollo del Yo, de modo tal que pueda hacer frente a situaciones paradójales y traumáticas como lo pueden ser los duelos y los sentimientos que trae aparejado. Así se hacen de herramientas que posibilitan tramitar estas situaciones, a través de un juego de proyecciones e identificaciones simbólicas.

2.3 - El lenguaje de los cuentos.

Los cuentos poseen características que habilitan una comunicación privilegiada con la infancia, dado que logran expresar pensamientos y sentimientos del niño/a, al mismo tiempo que contribuyen a la resolución de sus conflictos y emociones, mediante un lenguaje simbólico.

Los mismos contienen en su interior de forma intrínseca nociones que atañan a la vida interna de las personas y la sociedad, dado que fueron creados y moldeados con el paso del tiempo, haciéndose permeables y guardando en su interior cuestiones existenciales básicas que responden a la vida de todas las culturas, y que han ido

enriqueciendo a los mismos con el paso de las generaciones. “Nuestra herencia cultural encuentra expresión en tales historias, y, a través de ellas, llega a la mente del niño.” (Bettelheim, 1975, p.20)

En relación a éstos, el cuento clásico, ostenta una posición privilegiada y consolidada, con respecto a los demás, puesto que en él “hay un indudable placer estético y simbólico...” (Casas de Pereda, 1999, p. 76) Características complementarias en sí mismas, dado que en conjunto con las características que la obra literaria reúne por sí sola, además “promueve el alivio por el placer de la fantasía compartida, con o sin culpas, con o sin castigos” (Casas de Pereda, 1999, p. 76)

Mediando, a través del recurso simbólico en cuestiones que tienen que ver con el desarrollo de los aspectos afectivos, emocionales y sociales del niño. Puesto que

Además, el cuento infantil tiene un sesgo propio. Reúne el goce más directo de lo pulsional, a través de la deriva sublimatoria del placer de la representación que es trabajo del inconsciente (y la posibilidad del pensamiento). Porque la simbolización en la infancia implica la difícil tarea de “construir - abarcar” la realidad donde, desde la indefensión, el deseo inconsciente en entrelazada reunión con las defensas de cuenta del sujeto del inconsciente. (Casas de Pereda, 1999, p. 76)

Y es aquí donde entran en juego como procesos naturales de marcada incidencia en la infancia, diferentes mecanismos defensivos psíquicos tales como la represión o la desmentida, la cual entre otras, cumple la función de amortizar los sentimientos mediante la renegación, de sentimientos fuertes y dolorosos como la muerte.

El ámbito del cuento (que es la escucha infantil) está poblado de esta realidad psíquica que necesita desmentir los límites: la ausencia, la muerte o las diferencias. En el ámbito de las creencias y de la ilusión. Y allí la función parental debe habilitar un permanente interjuego de presencia – ausencia, de ilusiones – desilusiones, espacio tiempo imprescindible donde transcurren hechos de estructuración psíquica. (Casas de Pereda, 1999, p. 76)

Los cuentos, así como los juegos, son la forma que tienen los niños de adquirir y asimilar lo que hasta el momento les es imposible de comprender.

Los juegos son esenciales en la formación del psiquismo infantil puesto que contribuyen a la creación de sentidos y el fortalecimiento del mismo. Es así que Casas de Pereda (1999) los divide en dos, entre los juegos que se relacionan con la renegación, que son quienes expresan el mecanismo de desmentida de la ausencia, donde se incluyen los primeros juegos entre la madre y el bebé, que son del estilo del fort-da, y quien paulatinamente van contribuyendo con la elaboración de la dialéctica presencia-ausencia; y, por otro lado, coloca los juegos en los que dice, se manifiesta la negación del pene materno.

Jugar con todo ello ayuda, siempre que no nos quedemos en el momento de la desmentida. Aquí viene el gran problema de los duelos en los niños, en

total dependencia de los adultos cuidadores, los niños son muchas veces mentidos acerca de la muerte de familiares muy cercanos, la mayoría de las veces se les miente para no crear un mayor dolor en ellos, en clara alusión al dolor que sienten los adultos y que los llevan a proyectar su dolor en el niño. (Joseph Knobel Freud, 2014)

Casas de Pereda (1999) nos transmite la importancia del rol organizador que la desmentida contiene como mecanismo, relacionándolo con el concepto de objeto transicional de Winnicott el cual “no es un objeto contingente en su función, sino una necesidad estructural (...) por lo que también la desmentida en torno a (...) los relatos y los cuentos cumplen una función estructuradora en sí mismos” (Knobel Freud, 2013, p.1).

Lo que refiera al valor de los cuentos como mediadores y sostén en circunstancias desagradables atribuyéndoles una función estructuradora fundamental para el psiquismo infantil desde lo simbólico y la negación como organizador de los tiempos del mismo.

El niño, indefensión mediante, no puede con la ausencia del semejante ni con dimensiones simbólicas de la castración o la muerte. Atado a un imaginario consistente que lo sostiene, requiere del investimento libidinal del otro para vivir. Y allí la disponibilidad fantasmática, habilitada desde la desmentida estructural que crea el espacio del fantasma, sostiene mejor este periplo de subjetivación. (Cantis, 2004, p.22)

El cuento así como también el juego, es un inaugurador de sentidos, que produce fantasías, que son creadas, con el otro en verdaderas puestas en escenas, pero que cobran sentidos a posteriori, en virtud de que “El sentido de la experiencia está siempre dado après coup: cuando se la vive no se la comprende; solo se la atrapa al revivirla... Allí el recuerdo se convierte en fantasía” (Casas de Pereda, 1999, p. 77)

Se relaciona así por parte de la autora, la compulsión a la repetición desarrollada en torno al juego del fort – da descrita por Freud en sus postulados en “Más allá del principio de placer” (1920) en relación a lo observado en el juego de un niño de dieciocho meses. Freud remite lo acontecido en este juego a la situación particular en la que el niño se veía inmerso en ese momento. Puesto que su madre se encontraba ausente habitualmente por largas horas, pero el niño no se quejaba de ello, aunque infiere Freud, muy probablemente sufría mucho por esto, sobretodo dado el atenuante de que este niño estaba muy ligado a su madre por ser esta sola quien lo había educado. El juego entonces reproducía de forma constante la desaparición y la reaparición de la madre, otorgando en esta compulsión a la repetición un componente de elaboración fielmente simbólico.

Lo mismo ocurre en los cuentos infantiles; puesto que

Un niño será capaz de sacar el máximo provecho de lo que la historia le ofrece en cuanto a comprensión de sí mismo y en cuanto a su experiencia del mundo, sólo después de haberlo oído repetidas veces y de haber dispuesto del tiempo y de las oportunidades suficientes para hacerlo. Sólo entonces las asociaciones libres del niño referentes a la historia le

proporcionarán su propio significado personal del cuento y le ayudarán, así, a enfrentarse a los problemas que lo torturan. (Bettelheim, 1975, p. 83)

Mediante la repetición de sus relatos entonces, se entrelazan en los niños, efectos tanto del orden de lo literal del texto, como también los efectos generados por los “enigmas y oscuridades de su historia y se promueven así nuevos encadenados representacionales (...) Dados por la (...) repetición de viejos libretos (...) que (...) hace a las necesidades estructurales que acucian por saber” (Casas de Pereda, 1999, p. 76)

La repetición del cuento infantil posibilita que el niño/a logre asimilar, manipular y reproducir una y otra vez desde el escenario de la fantasía, situaciones que en su mundo interno, le angustian, molestan, fastidian y preocupan. Dado que su psiquismo infantil aun no le permite comprender de forma racional cuestiones tales como la muerte, u otros sentimientos. “el cuento infantil permite una manipulación del objeto sostenido por símbolos” (Casas de Pereda, 1999, p. 78)

Es así que son aplacadas mediante lo simbólico fantástico ansiedades narcisistas tales como la permanencia, o la continuidad del yo, que son estructuradas a través del sentido dado por los padres al juego de ausencia- presencia, así como otras ansiedades vinculadas a las constantes pérdidas sufridas en la infancia sobre las cuales el niño/a logra cierta integración y elaboración psíquica mediante el despliegue de herramientas simbólicas extraídas de los cuentos infantiles y que lo ayudan a superar las pérdidas constantes características de la niñez. “la infancia es un derrotero señalado por la reiteración de pérdidas y adquisiciones” (Casas de Pereda, 1999, p. 79) puesto que se pierde por ejemplo la dependencia al aprender a caminar, en pos de la adquisición de la autonomía, se pierde la imagen de sí en pos de la modificación y fortalecimiento del cuerpo, etc.

Es por esto que los cuentos infantiles, las historias y fábulas tienen un rol fundamental en estas pérdidas, dado que mediante éstas el niño es capaz de hacer frente a situaciones, valiéndose de lo sobre humano, lo mágico, lo fantástico y logrando modificar la vulnerabilidad original y paulatinamente ir dando cabida a sentimientos y concepciones tan difíciles como las ausencias o la muerte puesto que “En los cuentos infantiles, la muerte queda encarnada en los personajes imaginarios, con lo cual se favorece la representación de una ausencia” (Casas de Pereda, 1999, p. 80)

El cuento desde su rol de interlocutor de historias fantásticas impregnadas de contenidos culturales, logra transmitir sentidos de formas muy particulares para que puedan ser decodificados por otros.

Precisamente, de lo que se trata, es de una anticipación simbólica, imaginaria de una manera particularmente aguda y sensible. Hay un verdadero universo simbólico aportado a través de las sagas, mitos y cuentos, que sustituyen anclajes y referentes que nos determinan. (Casas de Pereda, 1999, p. 77)

2.4- Los Cuentos de Hadas

Bettelheim coincide con Casas de Pereda, en el aporte simbólico de las sagas, mitos y cuentos, pero estableciendo una destacada distinción entre el común de estos y los cuentos de hadas sosteniendo que “...en toda la “literatura infantil” —con raras excepciones— no hay nada que enriquezca y satisfaga tanto, al niño y al adulto, como los cuentos populares de hadas. (Bettelheim, 1975, p. 11)

Esta aseveración radica en el postulado de que los cuentos de hadas contienen de forma intrínseca características que hacen a la vida inconsciente de las personas, y que están llenos de significados que contribuyen a la resolución de conflictos y comprensión de nociones fundamentales para la psiquis del niño/a, al tiempo que la estructura en torno a las interrogantes y conflictivas que la sociedad plantea, a través de los recursos internos obtenidos y en pro de las soluciones correctas necesarias.

En realidad, a nivel manifiesto, los cuentos de hadas enseñan bien poco sobre las condiciones específicas de la vida en la moderna sociedad de masas; estos relatos fueron creados mucho antes de que ésta empezara a existir. Sin embargo, de ellos se puede aprender mucho más sobre los problemas internos de los seres humanos, y sobre las soluciones correctas a sus dificultades en cualquier sociedad, que a partir de otro tipo de historias al alcance de la comprensión del niño. (Bettelheim, 1975, p. 11)

El niño necesita en virtud de su desarrollo y paulatina inserción en el universo social decodificar para de ese modo poder asimilar e interiorizar, nociones que den respuesta de forma coherente a sus propios sentimientos y mundo interno. En este cometido los cuentos de hadas son de una funcionalidad invaluable, para quienes toman contacto con ellos y se aventuran en sus historias. La cualidad de estos de transmitir sutilmente nociones de la vida social, afectiva e inconsciente con contenidos adaptados y llenos de significados para el momento evolutivo en el que se encuentran los niños, son de una importancia invaluable.

Uno de los grandes valores de las obras literarias infantiles es el presentar al pequeño lector conceptos o temas de gran importancia que ayudan a formar su pensamiento crítico y su capacidad reflexiva: la muerte, el tiempo, la religión, la amistad, la autoestima, el valor de las cosas sencillas (...) de manera amena y cercana, permitiendo una primera aproximación a estas nociones básicas. (Morón, C, 2010, p.1)

Estás historia, como resultado del paso por los diferentes tiempos y momentos históricos, han ido absorbiendo cualidades que las habilitan para de alguna forma emitir sentidos evidentes y otros que no los son.

A través de los siglos (si no milenios), al ser repetidos una y otra vez, los cuentos se han ido refinando y han llegado a transmitir, al mismo tiempo, sentidos evidentes y ocultos; han llegado a dirigirse simultáneamente a todos los niveles de la personalidad humana y a expresarse de un modo que

alcanza la mente no educada del niño, así como la del adulto sofisticado....
(Bettelheim, 1975, p. 12)

En esta producción de sentidos, los cuentos logran una transversalidad destacable y fundamental en relación a la psiquis y las emociones de los niños, logrando mediante estas historias llenas de significado, transmitir de forma sutil y elocuente nociones que contribuyen a su Yo en formación. “Al hacer referencia a los problemas humanos universales, especialmente aquellos que preocupan a la mente del niño, estas historias hablan a su pequeño Yo en formación y estimulan su desarrollo...” (Bettelheim, 1975, p. 12)

La forma directa y exitosa obtenida por los cuentos para comunicar y transmitir nociones fundamentales al mundo interno de los individuos se debe en su mayoría a sus contenidos ocultos y enriquecidos con el paso del tiempo y mediante el contacto y traspaso de distintas generaciones, los que han logrado que estos partan de los sentimientos mismos de los acontecimientos psíquicos y emocionales, poniéndose al servicio del psiquismo del niño, por su particular forma de transmitir nociones del mundo interno al inconsciente sin que esto sea percibido por él y genere perturbaciones. Los cuentos de hadas “hablan de los fuertes impulsos internos de un modo que el niño puede comprender inconscientemente, y —sin quitar importancia a las graves luchas internas que comporta el crecimiento— ofrecen ejemplos de soluciones, temporales y permanentes, a las dificultades apremiantes.” (Bettelheim, 1975, p. 13)

Así en la infancia, los individuos logran dar cabida a los avatares psicológicos que se le presentan, de una forma en la que pueden comprender de forma consciente el acontecer de estos, mientras hace frente a los impulsos venidos del inconsciente.

Se valen en esta apropiación de sentidos, de las herramientas adquiridas en los cuentos, las que permiten que estos enfrenten situaciones no de forma racional y consciente, sino mediante un proceso de reordenamiento de elementos de la historia en pos de los elementos provenientes de las pulsiones inconscientes.

Con esto, el pequeño logra amalgamar las nociones inconscientes a las fantasías producidas conscientemente, lo que le permite, lidiar con estos contenidos. “En este sentido, los cuentos de hadas tienen un valor inestimable, puesto que ofrecen a la imaginación del niño nuevas dimensiones a las que le sería imposible llegar por sí solo” (Bettelheim, 1975, p. 13).

2.5 Cuentos, Sueños y Externalización

La contribución de los cuentos de hadas a la estructura psíquica del niño/a esta dada por un proceso de internalización que, producto de un sinfín de elementos simbólicos coincidentes con el acontecer psíquico del que es poseedor en este momento evolutivo; permiten ser absorbidos e integrados por el pequeño, para dar lugar y respuestas “a las más acuciantes preguntas” (Bettelheim, 1975, p. 35)

Una vez internalizados, los cuentos de hadas cobrarán un significado profundo y singular para cada niño/a en particular y aun para el mismo niño/a en momentos diferentes de su vida.

...el significado más profundo de este tipo de cuentos será distinto para cada persona, e incluso para la misma persona en diferentes momentos de su vida. Asimismo, el niño obtendrá un significado distinto de la misma historia según sus intereses y necesidades del momento. (Bettelheim, 1975, p. 20)

Esto se debe a la singularidad emergente de cada persona y presente en todo el acontecer psíquico.

En este sentido, los cuentos, según expresa Bettelheim (1975) se asemejan en él niño/a a los sueños de los adultos, dado que reúnen atributos en su singularidad de estos, que llenos de sentidos permiten comprender mediante el análisis, los padecimientos del inconsciente.

Los cuentos de hadas tienen algunos rasgos parecidos a los de los sueños, pero no a los sueños de los niños, sino a los de los adolescentes o adultos. Por muy sobrecogedores e incomprensibles que sean los sueños de un adulto, todos sus detalles tienen sentido cuando se analizan, y permiten que el que sueña comprenda lo que atormenta a su inconsciente. (Bettelheim, 1975, p. 20)

Esta similitud con los sueños de adultos y adolescentes específicamente tiene su fundamento en el entendido de que los cuentos de hadas, contienen una complejidad y riqueza semejante a la que encontramos en sus sueños, la cual es distinta a la que se evidencia en los sueños infantiles, dado que “El yo de un niño todavía es débil y está en proceso de formación” (Bettelheim, 1975, p.78) sus sueños no reúnen la complejidad de los sueños en los adultos, por lo que Bettelheim (1975) sostiene que “Los sueños de los niños son muy sencillos: satisfacen sus deseos y dan forma tangible a sus ansiedades” (p.78)

En la misma línea Freud argumentaba que

...los sueños infantiles, es cierto, no nos dejan duda alguna de que un deseo no tramitado durante el día puede ser el excitador del sueño. Pero no debe olvidarse que se trata del deseo de un niño (...) Me resulta por completo dudoso que un deseo no cumplido durante el día baste para producir un sueño en un adulto. (Freud, 1940, p.545)

Esto se debe a que en el comienzo el Yo de los pequeños esta en formación por lo que se muestra vulnerable a los impulsos provenientes del inconsciente resultando en sueños con un alto grado de influencia del ello.

El deseo que se figura en el sueño tiene que ser un deseo infantil. Por tanto, en el adulto proviene del lcc; en el niño, en quien la separación y la censura entre Prcc e lcc todavía no existen o solo están construyéndose poco a poco, es un deseo incumplido, no reprimido, de la vida de vigilia. (Freud, 1940, p.546)

Es así que los cuentos sustituyen a estos por su nivel de elaboración dado que, así como en los sueños, en el acontecer diario de la vida de los niños/as está presente esta batalla del Yo por controlar las pulsiones provenientes del ello, a la que se agrega posteriormente los mandatos provenientes del super – yo, que paulatinamente irán logrando dominar, conforme se van desarrollando.

Pero en la niñez las acciones llevadas adelante para controlar al inconsciente no son tan efectivas, como lo serán posteriormente, por lo que a menudo este pierde la batalla, quedando su personalidad dominada totalmente por el inconsciente. Esto debilita su Yo

...cuando el inconsciente de un niño pasa a primer plano, domina inmediatamente a la personalidad total. Lejos de fortalecerse al reconocer el contenido caótico del inconsciente, el yo del niño se debilita con este contacto directo, puesto que se ve totalmente dominado. Por esta razón debe el niño externalizar sus procesos internos si quiere captarlos, por no decir controlarlos. Tiene que distanciarse, de alguna manera, del contenido de su inconsciente, viéndolo así como algo externo, para conseguir algún dominio sobre él. (Bettelheim, 1975, p.79)

Habitualmente esto se logra mediante el juego, donde el niño por intermedio de identificaciones con objetos y posterior recreaciones de escenarios simbólicos, logra dominar y externalizar elementos de su interior que de otra forma le serian inaccesibles y perjudiciales. Pero “Algunas pulsiones inconscientes de los niños pueden expresarse mediante el juego. Algunas, sin embargo, no lo permiten porque son demasiado complejas y contradictorias, o demasiado peligrosas y no aceptadas socialmente.” (Bettelheim, 1975, p.79)

En estos casos pueden emerger como auxilio, tal como lo menciona Bettelheim (1975) “el conocimiento de los cuentos de hadas (...) que (...) es una gran ayuda para el niño, puesto que representa muchas de estas historias en sus juegos. No obstante, sólo podrá hacerlo después de haberse familiarizado con ellas...” (p.79)

Esto enriquecerá al niño/a logrando que interiorice la historia mediante la repetición, beneficiando que el pequeño extraiga el máximo provecho de la misma. Atributo, el de la repetición necesaria y del que el niño/a solo puede hacer uso en los cuentos de hadas, a diferencia de los sueños. Además; “Aunque un cuento tenga algunos rasgos parecidos a los

de los sueños, su gran ventaja respecto a éstos es que tiene una estructura consistente, con un principio bien definido y un argumento que avanza hacia una solución final satisfactoria.” (Bettelheim, 1975, p.81)

2.6- La Bondad, la Muerte y Otras Nociones Existenciales

Las dimensiones simbólicas contenidas en los cuentos de hadas abarcan un muy amplio espectro, en el que se encuentran el entendimiento a nociones que responden a la vida y naturaleza del hombre, entre las que se ubican tanto nociones referentes a ideales de bondad, lealtad, etc. Como otras que emergen de la maldad, la muerte y la injusticia. Las mismas solo son abordadas mediante la vía de los cuentos de hadas, y en virtud de ello se logra dar significado a los mismos.

En relación a esto último existe un convencimiento y aceptación por parte de los adultos, en que estas nociones son tildadas de “negativas”, motivo por el que son ocultadas u omitidas al niño/a dando lugar a percepciones equivocadas en este, que redundan en sentimientos desagradables, produciendo un malestar en algunos casos superior al que se pretende evitar.

El niño/a, en contra de su deseo no logra ser bueno todo el tiempo, por lo que se extiende en él un sentimiento de extrañamiento que se torna desagradable, puesto que lo invaden ansiedades y culpas propias de la incomprensión de la situación que lo envuelve, dado que se esfuerza por alcanzar ese ideal de persona transmitido por los adultos, donde los sentimientos malos no existen, sin éxito alguno, incluso notando que él/ella no siempre quiere ser bueno.

...queremos que nuestros hijos crean que los hombres son buenos por naturaleza. Pero los niños saben que ellos no siempre son buenos; y, a menudo, cuando lo son, preferirían no serlo. Esto contradice lo que sus padres afirman, y por esta razón el niño se ve a sí mismo como un monstruo. (Bettelheim, 1975, p. 14)

Comprender que el ser humano por naturaleza es en esencia bueno y malo, y que esta es la razón por la que las cosas mala ocurren, es vital para la formación del mundo interno del niño/a. Y el conceder estas realidades es parte del sentido de la vida misma.

Pero esto se torna una empresa difícil ante el ampliamente aceptado silencio de los adultos en la transmisión de significados, o en la emisión de mensajes erróneos. Por lo que se vuelven menester de los cuentos de hadas que

...transmiten a los niños, de diversas maneras: que la lucha contra las serias dificultades de la vida es inevitable, es parte intrínseca de la existencia humana; pero si uno no huye, sino que se enfrenta a las privaciones inesperadas y a menudo injustas, llega a dominar todos los obstáculos alzándose, al fin, victorioso. (Bettelheim, 1975, p. 14)

La gran riqueza contenida en los cuentos clásicos y su importancia a la hora de otorgar a los niños herramientas para superar los obstáculos vitales, que radica en su virtud de tratar nociones trascendentales para la vida anímica, desde un plano simbólico; los diferencia de los cuentos actuales, los que plantean una evidente dicotomía al entender de Bettelheim puesto que sostiene que “las historias modernas que se escriben para los niños evitan, generalmente, estos problemas existenciales, aunque sean cruciales para todos nosotros.” (Bettelheim, 1975, p. 15) aseverando que estos cuentos “no mencionan ni la muerte ni el envejecimiento, límites de nuestra existencia, ni el deseo de la vida eterna. Mientras que, por el contrario, los cuentos de hadas enfrentan debidamente al niño con los conflictos humanos básicos.” (Bettelheim, 1975, p. 15)

La muerte es un elemento recurrente entre los cuentos de hadas, utilizado para escenificar situaciones y tramas, que desde la fantasía evocan circunstancias de la vida cotidiana, es común encontrar en estas historias fantásticas, elementos que hacen alusión a la muerte de un ser querido ya sea como dinámica de partida de estos o en el transcurrir de la trama.

Estas historias movilizan angustias referentes al miedo, a las pérdidas acaecidas en la vida real, además de ser vehículos para transmitir valores y distinciones entre lo bueno y lo malo, estableciendo a la muerte como límite finito de la vida y otorgándole mediante la falta de algún personaje un valor trascendental para la obra, donde un personaje importante da paso a otro, pero no sin que éste antes deba demostrar que es merecedor de tal distinción, entre las que se encuentran por ejemplo lugares importantes dentro de la sociedad, como el de ser líder de esta, pero al que solo podrán acceder mediante sus buenas acciones y obrando en virtud de los demás.

Los cuentos de hadas se toman muy en serio estos problemas y angustias existenciales y hacen hincapié en ellas directamente: la necesidad de ser amado y el temor a que se crea que uno es despreciable; el amor a la vida y el miedo a la muerte. Además, dichas historias ofrecen soluciones que están al alcance del nivel de comprensión del niño. Por ejemplo, los cuentos de hadas plantean el dilema del deseo de vivir eternamente. (Bettelheim, 1975, p. 18)

La forma de desarrollar la trama en los cuentos de hadas lograda por plantear “de modo breve y conciso, un problema existencial (...) permite al niño atacar los problemas en su forma esencial, cuando una trama compleja le haga confundir las cosas” (Bettelheim, 1975, p. 15)

En estas historias, cuestiones como la maldad o bondad se encuentran muy bien diferenciados, y adicionados como características principales que definen la personalidad de cada personaje dentro de ella, de modo que se logra dar cuerpo a estas dimensiones, logrando facilitar así el entendimientos de la historia y de los personajes lo que resulta en

una mejor comprensión de la misma y de sus sentidos y significados, que en el niño son aplicados en la vida real, cuando la ocasión lo requiere.

Esta diferenciación es necesaria dado que de otro modo sería complejo para el niño/a racionalizar a cierta edad que tanto la maldad como la bondad están presentes en las personas al mismo tiempo, contrariamente a lo transmitido como ideal por los adultos ante los ojos del niño, donde lo malo no es aceptado y lo único existente es la bondad y los actos y sentimientos de carácter buenos, lo que da lugar a angustias y ansiedades en el niño/a al notar dentro de sí sentimientos ambivalentes que oscilan entre lo bueno y lo malo y que ante los ojos de los adultos y la normas sociales, serían catalogados como malos o impropios.

Los personajes de los cuentos de hadas no son ambivalentes, no son buenos y malos al mismo tiempo, como somos todos en realidad. La polarización domina la mente del niño y también está presente en los cuentos. Una persona es buena o es mala, pero nunca ambas cosas a la vez (Bettelheim, 1975, p. 16)

La polarización característica del momento evolutivo en el que se encuentran los niños, que merced de la incapacidad de pensar el mundo de forma ambigua, lo que generaría confusiones y manejos de la realidad erróneos, montando un escenario caótico que introduciría al niño/a en una crisis de sentidos, perjudicando de sobremanera la correcta estructuración del psiquismo; polariza el mundo de modo tal, de poder acceder a la comprensión de él de un modo acorde para el momento evolutivo en que se está.

Al presentar al niño caracteres totalmente opuestos, se le ayuda a comprender más fácilmente la diferencia entre ambos, cosa que no podría realizar si dichos personajes representaran fielmente la vida real, con todas las complejidades que caracterizan a los seres reales. (Bettelheim, 1975, p. 17)

De modo tal que “las ambigüedades no deben plantearse hasta que no se haya establecido una personalidad relativamente firme sobre la base de identificaciones positivas.” (Bettelheim, 1975, p. 17) Que serán extraídas de los cuentos de hadas que “proporcionan esta decisión básica sobre la que se constituirá todo el desarrollo posterior de la personalidad.” (Bettelheim, 1975, p. 17)

Dado que las identificaciones con los personajes serían la vía mediante la cual los niños realizarían sus elecciones sobre las que luego se estructurará su personalidad. Basando estas en la premisa de a quien se quieren parecer para luego tomarlo como referente e identificarse con él.

Esta elección habitualmente se apoya en el sentido estricto de la simpatía o antipatía generada en el niño por parte del personaje, dejando de lado en esta elección lo que las normas sociales imponen como bien o mal. “Cuanto más simple y honrado es un personaje, más fácil le resulta al niño identificarse con él y rechazar al malo” (Bettelheim, 1975, p. 17).

Los cuentos infantiles se pueden convertir así en parte de la identidad individual de las personas puesto que de él son extraídas nociones que se ensamblan a la estructura psíquica contribuyendo a la formación de lo que luego será la personalidad, así de algún modo los cuentos de hadas pueden lograr ser punto de partida de nuestra personalidad y desarrollo psíquico, al decir de Bettelheim “Los cuentos de hadas brindan contribución psicológicas positivas al crecimiento interno del niño” (Bettelheim, 1975, p. 20)

Capítulo.3 Algunas consideraciones finales

La niñez, periodo de rupturas, de crisis, de incertidumbre, de vertiginosos cambios, de duelos. Es sin lugar a dudas un momento evolutivo de destacada y fundamental importancia en la vida del hombre. Así, ocupa un vasto campo en la psicología, sobresaliendo como periodo fundamental en el acontecer psíquico.

Puesto que esta signada por “un derrotero señalado por la reiteración de pérdidas y adquisiciones” (Casas de Pereda, 1999, p. 79) en el entendido que durante la misma si bien tienen lugar un sin fin de nuevos aprendizajes, también ocurren en ella reiteradas pérdidas que vienen acompañadas de sus respectivos duelos.

En relación a esto apreciamos como en la mayoría de los caso los niños/as no se encuentran preparados para poder elaborar estos duelos, puesto que no cuentan con la herramientas necesarias para hacerlo. Esto genera que el pequeño experimente una crisis que trae aparejado incertidumbres y ansiedades, dado que la etapa de la niñez es la más vulnerable del desarrollo evolutivo.

En la niñez el Yo del pequeño esta aun en formación por lo que es muy influenciado a los impulsos del ello, de modo tal que ante el emerger de las pulsiones provenientes de este, su Yo se ve debilitado, lo que genera que no logre metabolizar y dar respuesta al mundo que lo rodea, además de serle negada la representación de la pérdida, la muerte o la inexistencia. Por esta razón el niño tiene la necesidad de externalizar sus procesos internos para de ese modo distanciarse de los mismos y lograr comprenderlos y controlarlos.

Apreciamos que una forma valida de lograr esto es mediante los cuentos infantiles, que así como el juego, simbolizan los elementos internos, proyectándolos en el afuera y convirtiéndose en la manera que tienen los niños de metabolizar y asimilar lo hasta hora inentendible.

Los cuentos infantiles cumplen una gran tarea como herramienta de socialización dado que los mismos cargan con el legado de generaciones enteras que han ido moldeando y refinando su contenido de modo tal que el mismo logre transmitir nociones que hacen tanto a la vida personal de los individuos como a la social y todo lo que esta conlleva referente a costumbres, rituales, preocupaciones e intereses.

De igual modo por contener un lenguaje de fácil acceso y cargado de simbolismo, podemos concluir que estos posibilitan en los niños un entendimiento acabado de nociones esenciales para la formación de su mundo interno, lo que les otorga un valor lúdico y operativo inestimable a la hora de que estos sean utilizados en situaciones de duelo en niños, haciendo las veces de mediadores entre lo pérdida y el psiquismo del pequeño.

Podríamos aventurar que los cuentos infantiles por su operancia, posibilitarían ya sea mediante sus versiones clásicas o mediante la creación de historias espontáneas en conjunto con el paciente, posteriores a la utilización de cuentos infantiles clásicos, su utilización como medio terapéutico en situaciones de niños pequeños con proceso de duelo.

El valor del cuento infantil y su rol como mediador en circunstancias de duelo en la niñez, radica en su capacidad de transmitir sentidos y representaciones válidas, que hagan las veces de sostén en el conflicto del niño/a resignificando mediante herramientas simbólicas, sentimientos, emociones, pensamientos y cuestionamientos internos a los que dará respuesta. Lo que posibilitara que se desarrolle en el niño recursos internos esenciales para el sostén y elaboración de la conflictiva.

Un niño/a en duelo, se encuentra en circunstancias endebles de desvalimiento debido a su Yo en formación, y la pérdida lo empuja a sus límites psíquicos dado que no cuenta con las herramientas que posibiliten la elaboración, en este sentido las representaciones contenidas en la trama del cuento infantil, podrían dotarlo de recursos que posibiliten una buena elaboración.

Los cuentos infantiles logran esto dado que cuentan con, características que los hacen únicos, como lo es el contar con un comienzo breve, donde se plantea un problema existencial, esto permite que el pequeño logre extraer de la historia las cuestiones esenciales que además, generalmente atañen a cuestiones existenciales básicas y fundamentales convirtiendo en suyo un pedacito de esa historia.

Además en los niños está presente la polarización que es característica del momento evolutivo en el que se encuentran los pequeños, la cual le imposibilita pensar el mundo de forma ambigua. Por lo que los cuentos infantiles mediante la polarización de los personajes en buenos y malos, envidiosos y bondadosos, etc. Permiten que nociones esenciales como la maldad y la bondad sean comprendidas e interiorizadas más fácilmente para entender mejor la diferencia entre ambos. Evitando así la complejidad existente en las personas reales y que les sería imposible de asimilar al niño.

Pero para que los cuentos logren el efecto requerido en circunstancias acuciantes como el duelo, estos deben de ser asimilados e interiorizados por los niños; y para esto al igual que en los juegos es fundamental la repetición de los mismos, que es la forma de la que se vale el pequeño, al mejor estilo del fort – da, para la elaboración del conflicto. Y solo de esa manera la asociación libre del pequeño en relación a la historia le proporcionarán su propio significado personal del cuento y de este modo contribuirán al enfrentamiento de los problemas que lo aquejan.

Finalmente se desprende de la formulación de este trabajo el incuestionable valor que otorgan los cuentos a la vida interior de las personas y en especial de los niños, enriqueciendo su mundo interno con significaciones y contenidos intrínsecos, puestos que

los mismos fueron creados antes de la existencia de la moderna sociedad de masas, de modo que en su interior recogen contenidos de la vida interna de los seres humanos y sus soluciones, colocándolas al alcance de la comprensión del niño.

Los cuentos infantiles en definitiva proveen herramientas, estimulan fantasías a la vez que desarrollan una función terapéutica. Dado que reflejan y proyectan experiencias, sentimientos y pensamientos al tiempo que contribuyen con la superación de conflictivas y ataduras existenciales y emocionales por medio de un lenguaje simbólico.

“El sentido más profundo reside en los cuentos de hadas que me contaron en mi infancia, más que en la realidad que la vida me ha enseñado” Schiller citado por (Bettelheim, 1975, p. 12)

Referencias Bibliográficas.

- Aberastury. A. (1976) La muerte de un hermano. (p.1- 6). Buenos Aires. Ed. Paidos.
- Allouch.J. (1996). Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca. Buenos Aires: Edelp (Textooriginal publicado en 1995)
- Ariés, P. (1983).El hombre ante la muerte. Madrid: Taurus. (Trabajo original publicado en1977).
- Béjar Trancón, A. Vaz Leal, F. Penasa López, B. (2002) El Conflicto Parental en la ficción literaria: Pinocho y Frankenstein. (pp. 35 - 48) Recuperado de <http://www.seypna.com/documentos/articulos/bejar-vaz-penasa-conflicto-parental.pdf>
- Baranger, W. (1969) El muerto vivo. Estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos. En: Baranger, W. Problemas del Campo Psicoanalítico. Buenos Aires: Ed. Kargieman. p. 217-230.
- Bernardi de Leon, B. (1997) La noción de narrativa en psicoanálisis. (pp.1 – 5) Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719988813.pdf>
- Bettelheim. B. (1975) Psicoanálisis de los cuentos de hadas. (p.9 - 123) Barcelona: Ed. Planeta.
- Bowlby. J. (1983) La perdida (el apego y la pérdida III) Buenos Aires: Ed.Paidos
- Casas de Pereda. M. (1999) En el camino de la simbolización. Producción de sujeto psíquico (p.) Buenos Aires: Ed. Paidos
- Donzino. Gabriel. (2003) Duelos en la Infancia: características, estructura y condiciones de posibilidad. Revista. Cuestiones de la Infancia. (p. 39 - 57) Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/176486298/Duelos-en-La-Infancia>
- Freire de Garbarino. M y Maggia de Macedo.I (1990). Adolescencia. (pp. 14-20) Montevideo: Ed. Roca Viva
- Freud, S. (1901) La interpretación de los sueños. En J.L. Etcheverry (Traduc.),Obras completas: Sigmund Freud (Vol IV pp. 540-553) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1900)

- Freud, S. (1917). El creador literario y el fantaseo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol IX pp. 128-135): Amorrortu (Trabajo original publicado en 1906)
- Freud, S. (1986). Totem y Tabú. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas (2ªed.). Sigmund Freud (Vol.XIII, pp.1-162) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (1993) Introducción al narcisismo. En J.L. Etcheverry (Traduc.),Obras completas: Sigmund Freud (Vol XIV pp. 65-98) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1993) Duelo y melancolía. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol XIV pp. 237-253) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1917)
- Freud, S. (1976) Lo ominoso. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol XVII pp. 217-251): Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1919)
- Freud, S. (1995) Inhibición, síntoma y angustia. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol XX pp. 71-164) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1926)
- Gamo, E. Pazos, P. (2009) El duelo y las etapas de la vida. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. (vol. XXIX, núm. 014, p. 455-469) Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019649011>
- Gerez Ambertín, M. (2005). El incurable luto en psicoanálisis. (179 - 187) Revista de psicología de Belo Horizonte. Recuperado de http://www.pucminas.br/imagedb/documento/DOC_DSC_NOME_ARQUI2006_0915161156.pdf
- Gomel,S. (1997).Transmisión generacional, familia y subjetividad. (pp.41 - 49) Buenos Aires: Ed. Lugar
- Ihlenfeld de Arim, S. (1998). Duelos en la Infancia. Revista uruguaya de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719988803.pdf>

- Ihlenfeld, S. (2000) Identificaciones y repetición en duelos de infancia. En Los duelos y sus destinos. Depresiones hoy. Tomo II. Asociación uruguaya de Psicoanálisis.
- Klein, M. (1990) Contribución a la psicogenésis de los estados maniácos depresivos. En: Amor, culpa y reparación y otros trabajos. (pp.267-295) Buenos Aires: (Trabajo original publicado en 1935)
- Klein, M. (1990) El duelo y su relación con los estados maniáco-depresivos. En: Amor, culpa y reparación y otros trabajos. (pp.346-371) Buenos Aires: (Trabajo original publicado en 1940)
- Klein, M. (1990) Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa. En: Envidia y gratitud y otros trabajos. (pp.34-51) Buenos Aires: (Trabajo original publicado en 1948)
- Knobel Freud, J. (2010) El psicoanálisis y los cuentos. Conferencias. Recuperado de <http://www.josephknobelfreud.com/conferencias-de-psicoanalisis-infantil-y-adolescentes/novedad/el-psicoanalisis-y-los-cuentos/8>
- Knobel Freud, J. (2012) El duelo en la infancia. Conferencias. Recuperado de <http://www.josephknobelfreud.com/conferencias-de-psicoanalisis-infantil-y-adolescentes/novedad/el-duelo-en-la-infancia/12>
- Lacan, J. (1958-1959) seminario VI “El deseo y su interpretación” Nueva versión íntegra. Clase del 04/03/1959 y subsiguientes. No se consigna editorial. [Buenos Aires] (pp.167 – 258).
- Lacan, J. (1962-1963) seminario X “La Angustia” Nueva versión íntegra. No se consigna editorial. [Buenos Aires] (pp.50– 62).
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1983) Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor (Trabajo original publicado en 1967) (pp.365)
- Losso, R. (2000) Transmisión de contenido psíquicos a lo largo de las generaciones. En: Los duelos y sus destinos. Depresiones hoy. Tomo II. Montevideo Publicación de la Asociación Psicoanalítica de Uruguay. (pp.189-200)
- Montoya, V. (2014) El lenguaje simbólico en los cuentos populares. (pp.1-3) Recuperado de http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/el_lenguaje_simbolico_en_los_cuentos_populares.htm

- Morón, C. (2010) Los beneficios de la literatura infantil. Revista. Temas para la educación. Federación de enseñanza de CC.OO (nº8. pp. 1-6) Andalucía. Recuperado de <http://www.feandalucia.ccoo.es/docuipdf.aspx?d=7247&s=>
- Segal, H. (1987) Introducción a la obra de Melanie Klein. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1965)
- Steiner Jhon (2012) La relación con la realidad en los refugios psíquicos. (pp. 1 – 18) Recuperado de <http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2012/06/Pdf-John-Steiner3.pdf>
- Tizón García, J. (2009) Perdida, pena, duelo, vivencias, investigación y asistencias. (pp.215 - 288) Barcelona: Ed. Paidós. (trabajo original publicado en 2004)
- Varela Nájer, C. (2014) Manifestaciones del duelo en el contexto escolar, apuntes de una intervención desde el psicoanálisis. México. (pp. 36 - 56) Recuperado de http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_1124_036-052.pdf
- Werba, A. (2002) Transmisión entre generaciones. Los Secretos y los duelos ancestrales. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires VolXXIV N°1-2 (pp.1-19) URL:
<http://www.apdeba.org/images/stories/publicaciones/2002/01-0>